

Sin presencia ni gloria. El trabajo femenino en la información cinematográfica italiana (1945-1954)

Carlota CORONADO RUIZ
Universidad Complutense de Madrid
carlotacoronado@gmail.com

Recibido: 30-3-09
Aceptado: 19-1-10

RESUMEN

Se analiza la imagen de la mujer trabajadora durante los primeros años de la posguerra, desde 1945 hasta la llegada de la televisión (1954), difundida por los noticieros cinematográficos italianos. Se realiza un análisis cuantitativo y cualitativo de las noticias en las que aparecen trabajadoras, y se establecen los tipos de actividades profesionales con las que normalmente se las relaciona y el modo en el que se las presenta. Esta representación visual se contextualiza en el marco legal referido al mundo laboral, creado por el gobierno en el periodo estudiado. De esta manera se puede comparar la imagen ofrecida por los noticieros cinematográficos con la realidad de las trabajadoras italianas. Así se demuestra que el cine de actualidad ofreció una visión idealizada de las condiciones del trabajo femenino, y concedió un espacio secundario a la mujer dentro de la información.

Palabras clave: Mujer. Trabajo. Noticieros cinematográficos. Italia. Postguerra.

Without appearance or glory. Women's work in the Italian cinematographic news (1945-1954).

ABSTRACT

The working women's image during the first post war years is analyzed, from 1945 until the arrival of television (1954) as shown in the Italian cinematographic news reels. A quantitative and qualitative analysis of the news featuring working women is made, and the types of professional activities which are normally linked to them and they way they are portrayed are established. This visual representation is contextualized in the legal framework related to the working situation, created by the government of the chosen period. This way, we can compare the image offered by the cinematographic news with the reality of the working Italian women. It is shown that the period's cinema offered an idealized vision of the women's working conditions and granted women a secondary role inside the news's priorities.

Key words: Women. Work. Cinematographic news. Italy. Post war period

REFERENCIA NORMALIZADA: Coronado Ruiz, C. 2009. "Sin presencia ni gloria. El trabajo femenino en la información cinematográfica italiana (1945-1954)". *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 28. Núm. 2, (2010), 323-345.

SUMARIO: Introducción. 1. La vuelta a casa. 2. Iguales ante la ley. 3. ¿En qué trabajan las mujeres? 3.1. En la fábrica. 3.2. En el campo. 3.3. De mecanógrafa a azafata. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Introducción

En la Italia de la posguerra casi un tercio de la población activa eran mujeres. Sin embargo, eran las grandes olvidadas en los sindicatos, los partidos políticos y los medios de comunicación. Para una sociedad como la italiana de entonces, la mujer debía estar en casa cuidando a los hijos, por lo que sus problemas laborales, sus derechos y sus condiciones de trabajo no resultaban relevantes para la mayor parte de la sociedad. A través de estas páginas se muestra cuál fue la representación audiovisual que de la mujer trabajadora ofrecieron los noticiarios cinematográficos entre 1945 y 1953, último año del monopolio de la información audiovisual por parte de los noticiarios cinematográficos.

Para realizar este estudio, se ha utilizado un material visual imprescindible para la investigación histórica en el siglo XX: los noticiarios cinematográficos. Éstos, constituyen uno de los medios de comunicación con más influencia social, en la primera mitad del siglo. Además, este material no ha sido utilizado hasta el momento en los estudios de género en Italia.

Los noticiarios cinematográficos están conservados en el *Archivio Luce*, uno de los fondos documentales más ricos sobre cine de no ficción. Entre 1945 y 1953 existen tres cabeceras de noticiarios italianos – *Nuova Luce*, *Settimana Incom* y *Mondo Libero*. Del primero sólo se produjeron 22 números – desaparecerá en 1946 –, pero de los otros dos se editarán 1.153 números. De todos éstos, tan sólo 36 presentan a la mujer en el mundo laboral. Para seleccionar las noticias que formarían parte de la muestra, se realizaron búsquedas en la base de datos del Archivo Luce, relacionando a la mujer con los distintos sectores productivos.

La metodología utilizada en este estudio se basa en un análisis que combina lo cuantitativo y lo cualitativo. En el primero se contabiliza el número de noticias sobre trabajo en el que están presentes las mujeres. Este número se relaciona con el total de noticias producidas para establecer cronológicamente el porcentaje de la presencia femenina en el mundo laboral en los distintos noticiarios italianos. Así, se puede saber cuál es la representación de la mujer que más se repite en los noticiarios y por tanto, la más difundida.

Por otro lado, se realiza un análisis cualitativo que tiene en cuenta tanto los contenidos como la forma. Se señalan los temas principales y secundarios más repetidos, así como las ausencias, en cada uno de los noticiarios visionados. También se indican los estereotipos que más se repiten sobre la mujer, y los ambientes y personas con los que se relacionan.

Se analiza al mismo tiempo el tipo de lenguaje audiovisual utilizado para determinar si éste tiene una intención más allá de la mera descripción o información. Para completar el estudio se lleva a cabo un análisis técnico de los distintos elementos audiovisuales (tipos de planos, montaje, sonido, música, etc.).

A través de este análisis se pone de manifiesto cuáles eran los estereotipos más difundidos en torno a la mujer trabajadora, con qué tipo de trabajo se identificaba a las mujeres y, en definitiva, cuáles eran las ideas sobre el trabajo femenino de una sociedad conservadora como la italiana de entonces.

1. La vuelta a casa

Ya antes de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres italianas representaban más de un cuarto de la población activa del país. Con la llegada del conflicto, esta cifra aumentó. Pero, al final de la guerra, muchas mujeres se vieron obligadas a volver a casa. Ya no eran necesarias. La destrucción de gran parte de las infraestructuras económicas e industriales produjo un aumento del paro entre la población masculina. La reconstrucción material y económica del país implicaba también una reconstrucción del tejido social. La familia debía volver a la normalidad: los hombres al trabajo, y las mujeres a casa. Se planteó una cuestión delicada para el gobierno de entonces. ¿Qué puestos de trabajo eran adecuados para las mujeres? ¿Cuáles deberían dejar a los hombres?

Una parte importante de la opinión pública consideraba que la mujer no debía seguir trabajando. Incluso la prensa femenina, que durante el conflicto había defendido con orgullo el papel de la mujer trabajadora en tiempos de guerra, aconsejaba ahora a las mujeres que dejaran el trabajo. También la Iglesia recomendaba a las mujeres volver a casa. El Papa Pío XII, en un discurso pronunciado en 1945, reconocía que “hombre y mujer son hijos de Dios y por ello, son iguales, pero respetando y considerando las cualidades particulares que la naturaleza les ha dado, por lo tanto, a la mujer le ha tocado el carácter propio de su ser femenino, como la maternidad, el cuidado de los hijos y, en general, el servicio de la familia”. Para Pío XII, la “mujer que, para aumentar el sueldo del marido, se pone a trabajar, deja, en su ausencia, la casa abandonada” (Boneschi, 1998: 320).

El gobierno, por su parte, sentía la presión ejercida por las masas de trabajadores desocupados. En la primavera de 1945 se multiplicaron las manifestaciones de los parados, la mayor parte organizadas por la derecha más conservadora. También los sindicatos consideraban positivo el despido de miles de mujeres para dar sus puestos de trabajo a los hombres en paro.

En otras palabras, la presión de la opinión pública contraria al trabajo femenino era muy fuerte, y no sólo se registraba entre los sectores más moderados o conservadores de la sociedad. Comandantes partisanos y el mismo Comité de Liberación Nacional (CLN) se pronunciaron a favor del despido del personal femenino.

Ante tantas presiones, el gobierno se vio obligado a actuar. Para dar trabajo a los excombatientes, decidió despedir a los empleados “temporales” de la Administración pública, cuando se tratara de empleados para los cuales el empleo tuviera una función “complementaria” en la economía familiar (Mafai, 1979: 99): se despedía a las mujeres (trabajadoras de los ministerios, las carteras, barrenderas, empleadas municipales, etc.) que habían sustituido a los hombres que habían ido a la guerra. Eran mujeres que deseaban seguir en su puesto porque, para ellas, significaba autonomía personal y dignidad.

Las medidas gubernamentales para proceder al despido de miles de trabajadoras, se consideraban necesarias para la normalización del mercado laboral. Los despidos comenzaron a partir de enero de 1946: la mayor parte de esta mano de obra sobrante eran mujeres. La política de despidos tuvo una importante repercusión en la econo-

mía familiar. Los hogares más pobres necesitaban el sueldo complementario de la esposa para poder llegar a fin de mes. Aumentó el número de amas de casa y también el de paradas. En los noticiarios de la posguerra se trata el problema del paro masculino en varias noticias: se hace propaganda de las iniciativas a favor de los parados¹. Sin embargo no aparecen mujeres en paro, aunque éstas se vieron afectadas igualmente.

En el resto de Europa, la mujer también participó de forma activa en la industria de guerra. Una vez acabada ésta, sin embargo, muchas se vieron obligadas a volver a casa como las italianas. Pero la situación laboral de la mujer en países como Gran Bretaña, Francia, Suecia o Noruega, no fue tan negativa como en Italia: a partir de 1945 se pusieron en marcha las primeras políticas sociales. En estos países, la posición de las mujeres se consolidó en sectores como el de la educación y en el del empleo remunerado.

Aumenta claramente la proporción de mujeres asalariadas y también las de madres que tienen un empleo. El proceso, emprendido con más fuerza por los países del norte, es seguido a partir de los años sesenta por los países del sur de Europa (Nielfa, 1999: 74).

Aun así, existe un factor común a todos los países europeos: las desigualdades en el mercado de trabajo.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo italiano, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, fue decreciendo. En algunos casos debido a factores económicos y políticos, y en otros, a factores sociales. No sólo las medidas políticas impulsaban la vuelta a casa de las mujeres trabajadoras, también la opinión pública de algunos sectores y las convenciones sociales.

Para la mayoría de la sociedad de entonces, el destino de una mujer era la familia. Por ello, los trabajos que podían desempeñar las mujeres antes de casarse eran precarios, subalternos y que se adaptaban a sus “actitudes como sexo débil”. Una mujer no podía dedicarse normalmente a un oficio considerado masculino, excepto en una guerra. En una noticia de la *Settimana Incom* se presenta como una curiosidad a un grupo de trabajadoras del ferrocarril de Varsovia.

El servicio – señala el narrador de la *Settimana Incom* 552 - es desempeñado por una brigada femenina. He aquí las componentes: mujeres botones, mujeres revisor que sustituyen a los hombres llamados al servicio militar. Mujer jefe de estación, que da órdenes. Jóvenes o ancianas han demostrado que están a la altura del hombre en sus variadas funciones, desde las de la taquilla, que exige serenidad y precisión; a aquellas como el control de la entrada, que requiere agilidad y

¹ *Settimana Incom* 00111 (09-01-1948), “Solidaridad nacional: ayudamos a los desocupados”; *Settimana Incom* 00242 (26-01-1949), “Asistencia invernal a los desocupados: declaración del presidente Einaudi. Campaña para las ayudas a los parados”.

circunspección. ¡Rápido, el tren parte! Aquí con las mujeres no se bromea, o se es puntual o el tren parte².

Las imágenes insisten en la curiosidad de ver con uniforme ferroviario a estas mujeres polacas. Abundan los planos generales donde se muestran a estas mujeres en rigurosa fila, o bien sentadas de forma ordenada o haciendo diligentemente su trabajo. Se produce, de esta manera, un contraste entre lo que las imágenes del noticiario y lo que los espectadores consideran como la norma, es decir, ver a hombres haciendo este tipo de trabajo. Se insiste además – con el uso de primeros planos –, en que trabajos de gran responsabilidad como el de jefe de estación, en esta particular estación de Varsovia, lo realiza una mujer.

En los primeros años de la posguerra también había mujeres trabajando en el ferrocarril italiano, pero los noticiarios no hacen ninguna referencia. El trabajo parece ser patrimonio de los hombres.

Cuando una mujer ejerce un trabajo masculino, se convierte en una rareza, porque no forma parte de la normalidad. En el noticiario *Mondo Libero* número 44 (1952), se presenta como si se tratara de un circo, a la única mujer herrera de Italia:

En un pueblecito cercano a Ferrara vive una mujer un poco excepcional. La señorita Laura Rossi desarrolla una profesión normalmente reservada a los del sexo fuerte. Es la única mujer herrera de Italia. La señorita Rossi, con desenvoltura y con rara pericia, y sin coquetería, lleva a cabo las distintas fases de la operación. Completa así su difícil obra³.

Mientras el narrador presenta a esta mujer del “sexo débil tan fuerte” – así es el título de la noticia –, las imágenes muestran a una mujer rural, con andares bastante masculinos, complexión fuerte, espalda ancha y fuerza en los brazos. En todos los planos, Laura Rossi aparece con sus herramientas y golpea con fuerza las herraduras para que se fijen en las pezuñas de los caballos. Todo en ella es bastante masculino, menos su atuendo –luce un vestido con un mandil. Pero, para no presentar a una mujer masculina, que ejerce un trabajo basado en la fuerza y reservado a los hombres, el noticiario *Mondo Libero* añade un epílogo para cerrar la noticia y dar un toque femenino a la trabajadora: “pero, por la noche, cuando hay luna llena, Laura Rossi, abandonando el martillo, suspira al brazo del enamorado como todas las chicas de este mundo”⁴. Se subraya, de esta manera, que es una mujer como las demás: aunque su trabajo sea muy masculino, no puede olvidarse de su función esencial, la maternidad.

También insiste en este destino obligado de todas las mujeres el noticiario *Settimana Incom* número 692 (1951) que presenta el trabajo artesanal de unas jóvenes

² *Settimana Incom* 00552 (08-02-1951), “Mujeres ferroviarias en Varsovia”.

³ *Mondo Libero* (18-07-1952), “Sexo débil tan fuerte. La única mujer herrera de Italia”.

⁴ Ídem.

que pintan a mano los adornos navideños. Después de las imágenes en el taller, el narrador añade: “dentro de algunas navidades, también ellas colgarán en sus casas estos brillantes adornos, encenderán las velas hasta que el primogénito ponga la cigüeña para la hermanita en camino”⁵. Se insinúa así que el trabajo de estas mujeres es tan sólo temporal, puesto que su función en la sociedad es la de formar una familia.

2. Iguales ante la ley

“Italia es una república democrática, fundada en el trabajo” dice el artículo 1 de la Constitución italiana de 1948. Tienen derecho al trabajo, según está establecido en el artículo 4, todos los ciudadanos, hombres y mujeres. Pero el carácter democrático y avanzado de esta Constitución no se aplica siempre a los derechos de las mujeres trabajadoras.

Otro artículo importante en la paridad en el trabajo, es el 37.1, que afirma que “la mujer trabajadora tiene los mismos derechos y, a paridad de trabajo, la misma retribución que corresponde al trabajador”. Hasta entonces, resultaba normal que la mujer, desempeñando el mismo trabajo, ganara entre un treinta y un setenta por ciento menos. Esta reivindicación, causa de numerosas huelgas de trabajadoras en los años del fascismo, entró en el programa de los *Gruppi di Difesa della Donna* (GDD), nacidos en el invierno de 1943. Acabada la guerra, estos principios de igualdad laboral fueron defendidos por las representantes políticas de partidos de izquierda y de la Democracia Cristiana, así como por los sindicatos.

Sin embargo, la realidad es que durante la posguerra, los sueldos de las mujeres, ante igual rendimiento, eran siempre más bajos que los de los hombres: el sueldo de una mujer en el sector industrial era, de media, el 70% del sueldo de los hombres; en la industria textil, con un gran número de mujeres, el 83%; en la agricultura, el 75%. En el sur de Italia las diferencias aumentan: un 63,55% del salario masculino (Garofalo, 1956: 183).

Como ya se ha señalado con anterioridad, también en el resto de Europa existían enormes desigualdades en el campo laboral, sobre todo en relación con las percepciones de hombres y mujeres. Además, como señalan Gisela Bock y Pat Thane (1997: 36), los estados de bienestar en Europa tuvieron como consecuencia la división sexista del trabajo, puesto que se abrieron nuevas carreras para mujeres dentro del ámbito de la asistencia social. Aun así, en comparación con la situación a principios del siglo XX, las condiciones de empleo femenino en países como Gran Bretaña, Francia, Noruega, Suecia, o incluso Italia, mejoraron considerablemente con las políticas de bienestar impulsadas después de la Segunda Guerra Mundial.

⁵ *Settimana Incom* 00692 (20-12-1951), “Preparamos la fiesta de Navidad. En un taller donde se fabrican decoraciones navideñas”.

Por su parte, en España, el franquismo deseaba esposas y madres ejemplares que se ocupasen del bienestar de la familia. En ese sentido, la legislación laboral de la Dictadura se hizo para proteger a la familia, *liberando* a la mujer del trabajo en el taller y la fábrica (Paz y Coronado, 2005: 134). Así, el Fuero del Trabajo establecía una serie de profesiones vetadas al ejercicio femenino, además de una patente discriminación salarial. De este modo, la consolidación de la presencia de la mujer española entre la población activa fue lenta (AA.VV., 1992: 103).

Los noticiarios cinematográficos de la época eluden temas espinosos como la paridad en el salario. Tampoco se refieren a los problemas económicos de los trabajadores y al continuo aumento de la inflación en los primeros años de la posguerra. Aunque los noticiarios de esta época muestran los problemas fundamentales del país – la reconstrucción económica, de las infraestructuras, las familias sin techo, la infancia abandonada, etc.-, no ofrecen ni cifras, ni información sobre el hambre en las familias más pobres, o la dificultad de conseguir alimentos en general. Se prefiere dar la imagen de una Italia que resucitaba: se resaltan los aspectos más positivos y, cuando se muestran los problemas, se infunde esperanza en un futuro mejor. Las manifestaciones y huelgas que protagonizaron los obreros en los primeros años de la posguerra apenas tienen repercusión en los noticiarios. Hay sólo cuatro noticias sobre huelgas en este periodo⁶, cuando éstas fueron continuas entre 1945 y 1947. En ninguna de estas noticias aparecen mujeres, aunque fueron parte activa en las huelgas⁷. En las nueve noticias sobre manifestaciones y agitaciones sindicales⁸, tampoco aparecen mujeres. Los representantes de los sindicatos son hombres, y los participantes también. Sobre estas agitaciones sociales se informaba en la prensa, sobre todo en periódicos comunistas como *L'Unità*, pero no en el cine.

Países como Noruega y Gran Bretaña fueron los pioneros en Europa en la aplicación de una política social que previera estos derechos para las madres. En Noruega se establecieron pensiones para las madres solteras en 1919, y en 1930, “el Partido Laborista incluyó en su programa el establecimiento del salario para todas las madres, denominado subsidio familiar” (Bock y Thane: 1996, 94). Ya después de la guerra, Gran Bretaña en 1945 y Noruega en 1947, promulgaron leyes a favor de los subsidios familiares. En Italia, estas medidas legislativas llegaron en los años cincuenta. Uno de los grandes logros legislativos para la mujer italiana fue la aprobación de la ley número 860 del 26 de agosto de 1950, que reformaba la antigua ley fascista de protección de la maternidad. En aquel momento, era la mejor ley de esta materia en la Europa occidental, y marcaba un neto progreso respecto a la ley

⁶ Ejemplo: *Settimana Incom* 00201 (21-10-1948), “La cuestión de los trabajadores estatales. Huelga de los estatales”.

⁷ Representantes políticas, asociaciones femeninas o trabajadoras individuales lucharon por modificar las antiguas leyes fascistas sobre el trabajo femenino, todavía vigentes.

⁸ Ejemplo: *Settimana Incom* 00103 (12-12-1947), “Inquieta posguerra. Agitaciones en Italia”.

fascista de 1934, tanto en las medidas para la tutela, como en la concepción de la maternidad y la relación de ésta con el trabajo (Galoppini, 1992: 176).

La aprobación de esta ley, de gran importancia para la mujer, no aparece en ninguna noticia cinematográfica de la posguerra. No se explicaron las mejoras que se habían introducido. No interesa la reforma en ninguno de sus aspectos, aunque se trate de la primera ley que reconoce el principio por el cual la maternidad no debe ser considerada una causa de menor rendimiento de la trabajadora, sino un hecho de importante relevancia social (Galoppini, 1992: 178).

Tampoco los noticiarios de la época informaron a los espectadores sobre las novedades con las que las mujeres trabajadoras se encontraban. La no difusión en el medio cinematográfico de medidas gubernamentales como el aumento de la baja por maternidad o el derecho a una paga del 80% del salario total durante el periodo de baja, entre otras, pone de manifiesto la falta de interés del noticiario hacia la política laboral y demográfica.

También los noticiarios de estos años eluden problemas muy comunes, como la llamada “cláusula de soltería”, una práctica muy difundida en las empresas, y los consiguientes despidos por matrimonio. El artículo 3 de la ley 860 establecía “la prohibición del despido durante el periodo de gestación, con certificado médico regular, y hasta el primer año de edad del hijo” (Ballestrero, 1979: 146). Para evitar las cargas que suponía la maternidad de las trabajadoras, los empresarios, en muchos casos, las despedían cuando éstas se casaban.

Realidades como el trabajo precario y temporal de las mujeres, así como la mano de obra muy joven se reflejan perfectamente en algunas noticias cinematográficas: en numerosas noticias los planos que presentan a las trabajadoras revelan la juventud de las mismas⁹. También el narrador las califica en ocasiones como “jóvenes obreras” o “chicas”¹⁰. La juventud de las trabajadoras se aprecia en los distintos sectores económicos: en algunas fábricas como la de la industria de dulces de Venchiunica, que aparece en la *Settimana Incom* número 26 (1946) o en las instalaciones farmacéuticas que se presentan en *Mondo Libero* 119 (1953); también en los arrozales, donde trabajan joviales y jovencísimas chicas, como se muestra en la *Settimana Incom* número 475; en la artesanía, donde jóvenes costureras y bordadoras aprenden el tradicional oficio. Sin embargo, junto a trabajadoras más jóvenes también se encuentran mujeres de mediana edad o incluso ancianas. La mayor parte se dedican a la agricultura en el sur y también a actividades artesanales relacionadas con la costura. Pero también aparecen obreras del sector textil, donde las mujeres

⁹ Ejemplos: *Settimana Incom* 00324 (10-08-1949), “Artesanos de Italia: encajes en Portofino”; *Settimana Incom* 00537 (04-01-1951) “Una familia esculpe el marfil”; *Mondo Libero* M038 (27-06-1952), “Vida en el arrozal. Las arroceras en el arrozal”; entre otras.

¹⁰ *Settimana Incom* 00815 (24-07-1952) “Bisutería para señora. Jóvenes obreras del Instituto Veneciano para el Trabajo obtienen de la elaboración de la arcilla graciosa bisutería para señoras”.

eran mayoría. Sólo en dos noticias aparecen mujeres ancianas: una es una abuela que desde hace sesenta años trabaja en un antiguo telar confeccionando hilo¹¹; otra es “la maestra más vieja de Italia”¹². Se trata de Doña Augusta, una anciana de noventa y ocho años, soltera, como muchas otras maestras.

A pesar de estas mejoras legislativas, la procreación, la cría y cuidado de los hijos, eran considerados obligaciones exclusivamente femeninas. Cuando llegaban los hijos, la mujer solía abandonar el puesto de trabajo, en la mayor parte de los casos temporal e irregular. A diferencia de otros países occidentales, en aquellos años apenas produce una reinserción de las mujeres en el mercado de trabajo después de la maternidad y el final del más intenso periodo de obligaciones familiares (Melograni, 1988: 99). Ante el viejo dilema entre trabajo y familia, la mayor parte de las italianas elegían la familia.

3. ¿En qué trabajan las mujeres?

Después de la Segunda Guerra Mundial el número de mujeres trabajadoras en Italia ascendía a siete millones, un 29% de la población activa¹³. Más de tres millones de mujeres trabajaban en la industria y la artesanía; más de dos millones en la agricultura y un millón y medio en el sector terciario, de las cuales, cuatrocientas sesenta mil en la educación (*Donna, società, sindacato*, 1975: 118). Después de la reconstrucción, con las distintas reestructuraciones de la industria y la política de despidos femeninos, el número de mujeres activas se redujo a menos de cinco millones¹⁴. Para parte de la sociedad, las mujeres trabajaban no por necesidad: “en el fondo – dijo De Gasperi en un discurso – las mujeres van a trabajar para comprarse medias de seda” (Boneschi, 1998: 168).

Los fenómenos de expulsión y marginación de las mujeres en el mercado de trabajo representaban en la realidad italiana, la tendencia dominante. Hasta finales de los años cincuenta, las posibilidades de progreso de la ocupación femenina aparecen fuertemente limitadas por la gravedad de la situación económica y social del país, caracterizada por la desocupación masiva, los bajos salarios, la pobreza (Ulivieri, 1992: 146). La mujer no podía trabajar en sectores como la construcción o las obras públicas, potenciadas por el gobierno para dar trabajo a un gran número de parados. De esta manera, la mayor parte de las mujeres se vieron empujadas hacia activida-

¹¹ *Settimana Incom* 00386 (05-01-1950) “Artesanado: terciopelos en Zoagli”.

¹² *Settimana Incom* 00387 (06-01-1959), “Bologna: la más anciana maestra de Italia”.

¹³ Antes de la guerra, las mujeres trabajadoras representaban un 28,6% de la población activa italiana y menos del 30% de la población femenina en su totalidad. Doce millones de mujeres eran amas de casa. GAROFALO, 1956, p. 152.

¹⁴ Según el censo de 1951, las mujeres en la población activa son 4.914.853.

des irregulares o de economía sumergida. En 1951 se contaban cuatro millones de trabajadoras marginales que se unían a los dos millones de parados.

3.1. En la fábrica

A pesar de la reducción de la población activa femenina, en algunos sectores como la industria textil, las mujeres representaban el 80% de la mano de obra. En total, constituían un tercio del total de obreros industriales, un porcentaje bastante elevado si se compara con un país como España, en cuyo sector industrial sólo participaban un 15% de mujeres (Paz y Coronado, 2005: 135). Las actividades productivas a las que se dedicaban las mujeres italianas estaban muy relacionadas con el trabajo que se consideraba femenino: artesanía – costura, bordados -, alimentación o servicio doméstico.

Esta fuerte presencia femenina en la industria se refleja en los noticiarios cinematográficos de la posguerra. Del total de noticias analizadas, dieciocho – un 50% - se refieren a actividades industriales y artesanales¹⁵. Le siguen la agricultura y la enfermería, con cinco noticias, y la educación con tres.

El protagonismo de estas noticias no recae en las trabajadoras sino en la actividad que realizan, como se ha comentado. Las cámaras de cine entran en los talleres artesanales, en las fábricas textiles, alimentarias o químicas para mostrar a los espectadores el modo en que se realizan los productos que luego ellos compran. Se resalta la importancia de la industria para la economía del país. Un ejemplo es la noticia incluida en *Mondo Libero* número 119 (1953), donde se muestra el proceso de producción de una industria farmacéutica italiana¹⁶. En ella, después de presentar una panorámica del edificio del laboratorio farmacéutico, se incluyen breves planos de jóvenes en uniforme de trabajo y con mandiles mientras confeccionan las cajas de las medicinas. Son parte del engranaje de la fábrica y su trabajo es meramente mecánico. Su atuendo contrasta con las batas blancas de los científicos que pululan por el laboratorio.

El noticiario *Incom* 265 (1949) también pone en evidencia “la importancia de la actividad económica que consigue vestir a una Italia pobre, pero civil que necesita vestirse”¹⁷. La noticia subraya a través de los planos de las maquinarias, la gran capacidad productiva de este sector en Italia. Las imágenes de las trabajadoras se reducen a cortos planos en los que trabajan recogiendo las piezas de tela o tejiendo en las máquinas. De esta forma se subraya el progreso y la mejora que trae consigo la industria, un beneficio para todos los italianos. Por tanto, las mujeres que aparecen en estas noticias tienen un papel secundario. En la noticia señalada sobre la industria química en Italia, todo el personal empleado en la fábrica son mujeres. Se

¹⁵ El 28% son sobre artesanía y el 22% sobre industria.

¹⁶ *Mondo Libero* M119 (20-11-1953), “Una ciudad de la química”.

¹⁷ *Settimana Incom* 00265 (18-03-1949), “Industria textil en Prato: del trapo a la tela”.

aprecia la precisión con la que trabajan estas mujeres, pero el narrador sólo exalta la importancia de esta ciudad de la química para la economía italiana.

Para subrayar aún más los aspectos positivos que la industria conlleva para el país, los noticiarios hacen uso de las cifras: se ofrecen datos del número de personas a los que da trabajo este sector y también la cantidad de producción que sale de las fábricas. En la *Settimana Incom* 336, “semanalmente, cuatrocientos sesenta obreros, transforman quince mil metros de tela en cinco mil trajes”¹⁸; en el número 265 del mismo noticiario, señala el narrador: “trescientas fábricas en Prato dan trabajo a veinte mil trabajadores”¹⁹. “Campoligure – explica el locutor de *Incom* 468 (1950) tiene en Italia la exclusiva de la elaboración de la filigrana de plata. Veintitrés establecimientos, doscientos entre obreras y obreros”²⁰.

En las noticias sobre la industria no se cita explícitamente a las trabajadoras. Se las engloba dentro de términos como “mano de obra” o “trabajadores”. Sin embargo, en las noticias sobre la industria artesanal sí hay referencias directas a las mujeres. De las diez noticias sobre este tipo de actividad, en nueve el narrador dedica algún comentario a las trabajadoras²¹. A veces se refiere a sus manos habilidosas: “hay un modo artesanal de confeccionar un puro con la habilidad de estas manos que los enrollan”²².

En este tipo de noticias, la mayor parte de las veces se destacan características femeninas de las trabajadoras como la maternidad, la delicadeza, la diligencia. “Maternales mujeres fabrican brazos y piernas para esculturas de cartón, pegando tiras de papel de Amalfi”²³, dice el narrador de la *Settimana Incom* 278 (1949). El adjetivo define la delicadeza del trabajo llevado a cabo y justifica la presencia de estas mujeres en el lugar de trabajo: este tipo de actividad sólo lo podrían hacer las mujeres que saben hacer las cosas con el cuidado y la delicadeza de una madre. Como se muestra en el noticiario, los hombres de este taller de artesanía, sin embargo, llevan a cabo la parte más complicada: “aquí es donde llega la parte más sorprendente” señala el narrador cuando aparecen los artesanos que queman el cartón para que se endurezca. Tal vez sin intención, se encuentran momentos similares en otras noticias: cuando aparecen los trabajadores, el narrador señala los aspectos más positivos del trabajo artesanal, mientras que las mujeres que aparecen en la misma noticia no merecen tales apreciaciones. En el noticiario *Incom* 250 se

¹⁸ *Settimana Incom* 00336 (09-09-1949), “Avenza di Carrara: fábrica en serie de vestidos C.I.O. 460 obreros son empleados en la fabricación de vestidos en serie”.

¹⁹ *Settimana Incom* 00265 (18-03-1949), “Industria textil en Prato: del trapo a la tela”.

²⁰ *Settimana Incom* 00468 (14-07-1950), “Artesanía italiana. Filigranas en Campoligure”.

²¹ Ejemplos: *Settimana Incom* 00460 (28-06-1950), “Camogli. Redes para los peces de todo el mundo”; *Settimana Incom* 00961 (25-06-1953), “Aromáticos y panzudos. La elaboración de los puros”.

²² *Settimana Incom* 00961 (25-06-1953), “Aromáticos y panzudos. La elaboración de los puros”.

²³ *Settimana Incom* 00278 (20-04-1949), “Artesanía salentina: los santos de cartón”.

presenta la producción de cámaras fotográficas en Italia. La mayor parte de las trabajadoras son mujeres, pero sólo cuando aparecen hombres trabajando el narrador dice que “se necesita una alta genialidad constructiva para este trabajo”²⁴.

En algunas noticias se hace alusión indirecta a la verdadera misión de la mujer en la sociedad: la maternidad. Como ya se señaló anteriormente, en la *Settimana Incom* 692 (1951), el narrador insiste en que las jóvenes trabajadoras que confeccionan adornos navideños, pronto tendrán una familia y un árbol que decorar. También se señala que el trabajo extradoméstico aleja a la mujer de sus obligaciones: “no extenderán la pasta para la lasaña estas jóvenes de entre diez y quince años que trabajan en el taller escuela del Instituto Veneciano para el Trabajo”²⁵. Si estas chicas aprenden un oficio, no aprenderán a cocinar, a coser, y todas las cosas que se exige a una buena ama de casa.

En este tipo de noticias, también se valoran las capacidades que las artesanas demuestran con adjetivos como agilidad, perfección o minuciosidad.

Las mujeres se dedican a tejer redes. La envidia de una diosa convirtió a Aracne, tejedora portentosa en araña tejedora de aéreas telas. Ahora desde su metamorfosis, Aracne envidia por sus portentosas telas a estas mujeres de Portofino²⁶ - cuenta el narrador de la *Settimana Incom*.

En estas actividades como tejer, bordar o coser, las mujeres italianas superan a la misma diosa Aracne.

Se subraya también la tradición: “sale de las manos de estas mujeres esta artesanía, antigua sabiduría que hace bella la casa”²⁷, dice el narrador de *Incom*. Las mujeres que aparecen son ancianas sentadas en frente al fuego haciendo encaje de bolillos: “cuando la mujer es buena, transforma sus redes en adorables encajes”²⁸, dice la locución. Aunque son trabajadoras, no salen de los muros domésticos.

Se aprecia en las noticias sobre artesanía, una cierta aceptación por parte del noticiario. La imagen que se ofrece es que la artesanía es algo que sólo la paciencia y la diligencia de las mujeres pueden llevar a cabo. Por ello, “mientras los hombres van a pescar, las mujeres tejen exquisitas redes”²⁹, dice el narrador de la *Settimana Incom* 324 (1949). Los hombres salen de casa para trabajar, y las mujeres contribu-

²⁴ *Settimana Incom* 00250 (11-02-1949), “En el mundo de la fotografía: una nueva cámara fotográfica. Rebecchini inaugura los establecimientos de la SARA para la producción de cámaras de fotos”.

²⁵ *Settimana Incom* 00815 (24-07-1952), “Bisutería para señora. Jóvenes obreras del Instituto Veneciano para el Trabajo obtienen de la elaboración de la arcilla graciosa bisutería para señoras”.

²⁶ *Settimana Incom* 00324 (10-08-1949), “Artesanos de Italia: encajes de Portofino”.

²⁷ *Settimana Incom* 00354 (21-10-1949), “Perugia: artesanado umbro”.

²⁸ Ídem.

²⁹ *Settimana Incom* 00324 (10-08-1949), “Artesanos de Italia: encajes de Portofino”.

yen a la economía familiar con actividades artesanales. El noticiario muestra imágenes del puerto con los pescadores y a continuación, una fila de mujeres de todas las edades bajo un pórtico, tejiendo redes. Todas vestidas de oscuro, con atuendos típicamente rurales, y concentradas en su labor, sin levantar la cabeza de los hilos y la aguja, instrumentos típicamente femeninos.

En todas las informaciones sobre industria y artesanía se repite un mismo esquema en la presentación visual de las trabajadoras. Suelen aparecer en planos generales, captadas en panorámicas o *travellings* que muestran la cantidad de personas que desarrollan la actividad. Apenas hay primeros planos, tan sólo detalles de las manos o los brazos. Por lo general, la cámara se centra en el desarrollo de la actividad: en ocasiones, la trabajadora tiene partes de su cuerpo fuera de campo porque el plano se centra en el producto que está elaborando. Estos planos colectivos de las trabajadoras contribuyen a su anonimato. No se sabe su clase social, ni su estado civil, su origen, estudios.

Este modelo que se reitera en la mayor parte de las noticias sobre el sector industrial en Italia, también se aprecia en el noticiario español NO-DO. Por ejemplo, en 1943, el informativo cinematográfico franquista elaboró dos reportajes sobre la industria del corcho. La proyección en las salas del mismo coincidía con la creación de la Junta Profesional de la Sección de Enseñanzas Profesionales de la Mujer que tenía como fin la creación de centros de enseñanza femenina dedicada a propiciar la Formación profesional, porque no todas las mujeres podían quedarse en sus casas (Paz y Coronado, 2005: 141). En estos reportajes, NO-DO insiste sobre todo en la importancia de la industria como motor de la economía, sin hacer referencia a la participación de las trabajadoras en este sector. Las imágenes descubren la realidad de estas fábricas con mujeres que trabajan en ellas, pero, como ocurre en los noticiarios italianos, su papel es secundario.

3.2. En el campo

Después de la Segunda Guerra Mundial, Italia era un país predominantemente agrícola. En el sur, sólo unos pocos poseían las tierras. Jornaleros y campesinos exigían una reforma agraria que diera las tierras a quienes las trabajaban. Ante la impasibilidad del gobierno, comenzó la ocupación de las tierras por parte de los campesinos. En esta batalla por la tierra que se dio en el sur de Italia, las mujeres participaron activamente. En una de estas acciones, el 29 de noviembre de 1946, Giuditta Levato, madre de dos hijos, murió en Calabria. Tres años más tarde, el 30 de octubre de 1949, murieron Angelina Mauro, herida por la policía que intentaba echar a los jornaleros sin trabajo que habían ocupado las tierras. Ninguna de ellas se menciona en las ediciones cinematográficas de la posguerra.

Tampoco hay referencias en los noticiarios a la batalla por la tierra. Tan sólo a la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno en 1950 y cuya prioridad era más bien reactivar la productividad del sector agrícola, más que realizar una distribución más equitativa de las tierras. Este tipo de noticias se centran en la visita del Ministro de Agricultura, Antonio Segni, a las zonas donde se ha llevado a cabo la repartición

de las tierras³⁰. Sólo en una información aparecen mujeres: están entre la muchedumbre que aclama a las autoridades allí presentes³¹, por lo que apenas se las distingue al ser captadas por las cámaras en planos generales. En los actos de entrega de las propiedades que se muestran en las informaciones cinematográficas, se observa que ninguna era entregada a mujeres, siempre a quienes en teoría las trabajaban: los hombres, cuyos rostros de satisfacción se recogen en primeros planos.

Las noticias en las que aparecen campesinas son escasas durante la posguerra. La sana y jovial mujer rural del fascismo desaparece de las pantallas de cine. Italia empezaba a industrializarse y la batalla del grano del fascismo había sido enterrada. Esto justifica el escaso número de noticias en las que aparecen campesinas. Quienes siguen teniendo protagonismo en pantalla son las mondadoras de arroz – *mondine* -. Estas trabajadoras de temporada aparecen en tres de las cinco noticias sobre el sector agrario. Su situación seguía siendo muy parecida a la de tiempos del fascismo. Sus reivindicaciones y sus luchas por mejorar el sueldo y las condiciones de trabajo eran continuas, pero los noticiarios de la época no las documentan. Para éstos, la vida de las arroceras era bastante idílica. Según los noticiarios:

Las mondadoras de arroz se meten en el agua hasta mitad de las rodillas y con ágiles manos llevan a cabo la monda (...) Así hasta que un segundo equipo llega para hacer otro turno. Las primeras se van a descansar. La comida debe ser abundante y sana para repararlas de la gran fatiga. Un relajante trabajo de costura, y después cuatro saltos al son del acordeón³².

El noticiario presenta a un grupo de jóvenes arroceras, vestidas con pantalones cortos y camisetas de verano, completamente mojados cuando están en el agua. Hileras de mujeres inclinadas que siembran el arroz en posiciones que mantienen durante horas. Pero, estas imágenes duran pocos segundos: pronto llega el descanso y los abundantes platos de comida y el baile. En los noticiarios se destaca, por tanto, la juventud y la vitalidad de estas mujeres, y se elude por completo cualquier referencia a la dureza de este tipo de trabajo.

Sin embargo, frente a esta imagen que proyectan los noticiarios, la realidad era algo distinta. Los turnos no eran muy comunes: lo normal era trabajar de sol a sol en los arrozales, siempre en el agua, rodeadas de mosquitos y de sanguijuelas. En el noticiario *Incom*, sin embargo, se eluden los aspectos más negativos. Además, se

³⁰ Ejemplos: *Settimana Incom* 00494 (27-09-1950), “La reforma agraria. Entrega de tierras a los campesinos calabreses”; *Settimana Incom* 00847 (02-10-1952), “Tierra a los braceros de la Lucania”.

³¹ *Settimana Incom* 00655 (11-10-1951), “Reforma agraria en Calabria y Lucania. Fanfani en Calabria en la zona de Crotone para la reforma agraria; distribución de las tierras también en Lucania”.

³² *Mondo Libero* M038 (27-06-1952), “Vida en el arrozal. Las arroceras en el arrozal”.

valora el esfuerzo que llevan a cabo estas mujeres: “nosotros trabajamos por la paz, pero defender la patria significa también defender el trabajo. Son estos argumentos que estas trabajadoras saben apreciar”³³ – dice el narrador de *Incom*.

Otras trabajadoras que no tienen espacio en los noticiarios son las jornaleras, mano de obra femenina a bajo coste que protagonizó en aquellos años numerosas huelgas contra la desigualdad en el trabajo. Tampoco los noticiarios incluyen en su espacio estas informaciones, ni a este tipo de trabajadoras. Se prefiere ofrecer una imagen de la mujer rural más tradicional. Así, en algunas noticias sobre la minería o la agricultura en Italia, se ve a los hombres trabajando en el campo y a las mujeres en casa, limpiando o cocinando. Ésta será la situación de muchas mujeres italianas durante muchos años, y también la imagen más difundida.

3. 3. De mecanógrafa a azafata

Después de los despidos masivos de trabajadoras y de la opinión pública contraria al trabajo femenino, característicos de los primeros años de la posguerra, a finales de los años cuarenta, desde las publicaciones femeninas se comenzaba a ver de forma positiva el trabajo femenino. Desde revistas como *Grazia*, se anunciaba a las lectoras que ya no era deshonoroso trabajar, sino un orgullo. Sin embargo, tenía que ser un trabajo que no comprometiera o acabara con la feminidad.

Acabad con los grillos en la cabeza, poned los pies en la tierra – aconsejaba la revista *Grazia* en 1948 -. Queridas amigas, las profesiones apropiadas y modernas son éstas: la azafata, pero no os olvidéis que volar es peligroso; la sastra, pero preparaos a una feroz competencia; la maestra de guardería, una carrera muy prometedora, pensad que en una gran ciudad como Milán hay ciento sesenta y nueve maestras para decenas de miles de niños; la matrona, que no tendrá nunca las manos en los bolsillos porque ella siempre se necesita; la enfermera, porque esta actividad satisface el sentido humanitario femenino. Y también la peluquera, la diseñadora, la dactilógrafa, todas las profesiones que se pueden llevar a cabo con un mínimo de estudios y encontrando buena acogida, porque los hombres no las quieren (Boneschi, 1998: 335).

De estos nuevos tipos de trabajo femenino, los noticiarios de la posguerra sólo tratan en dos noticias. En la *Settimana Incom* 553 se informa sobre la huelga de los trabajadores aéreos, y entre ellos se encuentran las azafatas, “graciosas asistentes del cielo, que piden hoy ser asistidas por la comprensión del público”³⁴, dice el narrador mientras el noticiario muestra imágenes de estas jóvenes vestidas de uniforme y rodeadas de gente en las calles de Roma. Mientras ellas son graciosas, los pilotos son “excelentes navegadores”. En otra noticia de la *Incom* sobre una muestra de Picasso en Roma, se aprecia el trabajo realizado por la galerista Palma

³³ *Settimana Incom* 00475 (03-08-1950), “Roma. Arroceras en peregrinaje”.

³⁴ *Settimana Incom* 00563 (09-03-1951), “Huelga de la gente del aire”.

Bucarelli. En este periodo se dedican dos noticias a esta famosa galerista italiana³⁵. En el noticiario *Mondo Libero* 92, las imágenes muestran a la galerista dando órdenes a los trabajadores que se encargan del transporte de los cuadros de Picasso. Después, la elegante experta en arte, presenta ante las cámaras las joyas traídas por ella a Roma. El tipo de trabajo al que Palma Bucarelli se dedica es aceptado socialmente como un trabajo femenino, por la sensibilidad que se necesita, y así se subraya en la noticia.

En este tipo de noticias, aparecen nuevas profesiones femeninas para las que no sólo se necesita un título de estudios, sino también buena presencia: el cuerpo femenino asume una gran importancia en este tipo de profesiones, como es el caso de las azafatas, y así se hace patente en noticiarios como *Settimana Incom* 553, donde se aprecian las gráciles formas de las jóvenes y bellas azafatas que rodean a los pilotos en huelga. Oficios como el de azafata tardarán bastante en aparecer en las pantallas españolas. Cuando en Italia, ya en los cincuenta los noticiarios presentaban este tipo de trabajo, en España, habrá que esperar hasta los años setenta para que haya alguna representante del sector en la gran pantalla. Así, por ejemplo, en un reportaje de NO-DO de 1973, se presenta *Una nueva profesión para las jóvenes*, con “una nueva profesión para las jóvenes, las azafatas de Congresos”, como señala el narrador (Paz y Coronado: 2005, 142).

Frente a nuevos oficios como el de azafata, en la Italia de aquellos años, el trabajo más tradicional era ser maestra – sobre todo en la escuela primaria. Hasta finales de los años cincuenta, para una mujer resultaba difícil encontrar un empleo en áreas profesionales distintas a la educación. Era una carrera aceptada socialmente. Sin embargo, la figura de la maestra no va a tener demasiada presencia en los noticiarios de la posguerra: sólo aparecen en escuelas o guarderías, pero en un segundo plano. Se confiere más importancia a los niños y al servicio que ofrece el gobierno. Las maestras aparecen en noticias relacionadas con la educación como los congresos nacionales sobre educación, o en noticias curiosas, como la maestra más anciana de Italia. Esto contrasta con la representación de este tipo de trabajo ofrecida por NO-DO, donde aparece una maestra más al estilo fascista, integrante de la Sección Femenina, que además de ejercicios gimnásticos, enseña a las niñas el arte de la economía doméstica.

Las mujeres de la Cruz Roja aparecen en cinco noticiarios de la posguerra, pero ocupando un lugar secundario. Están en guarderías y hospitales, llevando a cabo servicios de asistencia. Su aparición se reduce a unos segundos, incluso a un único plano³⁶. No se valora el trabajo que llevan a cabo, no se las nombra. Por lo general,

³⁵ *Mondo Libero* M040 (04-07-1952), “Moravia vence el premio *Strega*”; *Mondo Libero* M092 (15-05-1953), “Todo Picasso”.

³⁶ Ejemplos: *Settimana Incom* 00161 (09-06-1948), “La parálisis infantil: cura según las leyes de la naturaleza. Rehabilitación en el Instituto Ariccia de parálisis infantil”; *Settimana Incom* 00746 (26-03-1952), “Sobre el sendero de la vida (2ª parte)”; *Settimana Incom* 00801

suelen aparecer atendiendo a niños o ancianos, lo que subraya sus dotes maternas. En ninguna de estas noticias se hace referencia al trabajo desarrollado por estas mujeres. La importancia recae sobre las instalaciones sanitarias o sobre los pacientes – desde Ingrid Bergman que da a luz hasta niños discapacitados. Los planos generales que presentan a estas enfermeras son de muy corta duración, por lo que su presencia es, como en otro tipo de noticias, absolutamente secundaria.

Quienes encuentran un escaso espacio en la pantalla de cine son las doctoras. En 1951, había mil quinientas médicas en Italia, un 3% del total. Sin embargo, en los noticiarios de estos años sólo aparece una: la doctora de origen polaco, Clara Jolles Fonti, que fue una pionera en la investigación científica del cáncer³⁷. El tono del noticiario, sin embargo, no es de exaltación: parece que duda de los resultados de la doctora. “¿Ilusa o una gran benefactora?” - son las primeras palabras del narrador, quien explica la investigación llevada a cabo por la doctora Fonti usando el condicional, dado que no se puede demostrar su veracidad:

La doctora Fonti dice que habría encontrado la causa del cáncer en un virus que se transmitiría por contacto. Después de las pruebas con animales, lo habría experimentado ella contagiándose a sí misma³⁸.

Además, el noticiario no trata a la doctora como a una científica, sino como a una mujer maternal, que asiste a los enfermos, como harían todas las madres.

El cáncer es una condena a muerte – afirma el narrador de *Incom* -. La doctora Fonti absolvería a la humanidad de la condena. Mientras la ciencia rechaza el descubrimiento, la Fonti busca consuelo en los brazos de su madre. Querría salvar a todos los agonizantes que invocan a la madre³⁹.

Se pone en evidencia, además, que la doctora no tiene otra familia además de su madre. No está casada, ni tiene hijos. Probablemente la carrera laboral le habrá distraído de sus obligaciones como mujer, sin embargo, como se dedica a la asistencia a los demás, se acepta.

(28-06-1952), “Colonias para nuestros hijos. Marina di Massa: colonias para los hijos de los empleados de la FIAT”.

³⁷ La doctora Fonti se licenció en la Universidad de Padova en 1928. Creó un tipo de un análisis de sangre para la detección precoz de tumores. También llevó a cabo una terapia con alguna eficacia. Para realizar el estudio y la demostración, se procuró un tumor y lo curó con su tratamiento. Sus estudios que demuestran el origen microbiológico del cáncer son de gran importancia.

³⁸ *Settimana Incom* 00483 (31-08-1950), “El caso de la doctora Fonti. ¿Descubierto el virus del cáncer?”.

³⁹ Ídem.

De otras profesionales como abogadas, arquitectas, ingenieras o notarias, los noticiarios no hablan, ni siquiera como si se tratara de una curiosidad, considerado el escaso número de estas mujeres. Una de las profesiones más difundidas era la abogacía. El número de abogadas aumentó en los años de la posguerra: de doscientas cinco en 1936 a trescientas cincuenta y tres en 1951⁴⁰. Sin embargo, estas mujeres siguieron encontrando grandes dificultades para ejercer su profesión. Durante las sesiones de la Asamblea Constituyente, uno de los puntos más encendidos de debate fue el ingreso de la mujer en la magistratura. Se abrió un debate público que, sin embargo, los noticiarios cinematográficos no registraron.

Otra profesión prohibida a la mujer en la Italia de aquellos años era la de diplomática. No se aceptaba a las mujeres en estos puestos de prestigio y responsabilidad en el extranjero porque representaban una revolución en la vida familiar. Así, como reflejo de la realidad, no aparece ninguna mujer italiana diplomática en los noticiarios de la posguerra. La única diplomática que aparece en las pantallas es Clara Boothe Luce, embajadora de Estados Unidos en Roma. Dos números de *Settimana Incom* y uno de *Mondo Libero* dedican una noticia a la llegada de la nueva embajadora a Italia. *Mondo Libero* la presenta como “rubia, delgada y sonriente”⁴¹, como si se tratara de una actriz y no de una diplomática. Para la *Settimana Incom* tiene “gracia femenina y firmeza. Un prestigio que se impone sin ostentación”⁴². Ambos noticiarios la denominan “embajador”, sin utilizar el femenino, usado para referirse a la esposa del embajador. Aunque en los noticiarios no se manifiesta, en Italia creó un cierto estupor el hecho que fuera una mujer la embajadora de Estados Unidos.

Abogadas, doctoras, arquitectas, funcionarias o trabajadoras domésticas, no encuentran espacio en las pantallas cinematográficas. Tampoco otras como sastras, planchadoras, cocineras o prostitutas. Estas últimas aparecen en tan sólo un noticiario de la época, *Settimana Incom* 30 (1946), que muestra el hospital de San Galliano, donde

Las señoritas encuentran refugio y trabajo. Vuelven a la religión aquellas que la habían perdido, la aprenden aquellas que la habían ignorado. Señoritas, las puertas por las que huisteis están abiertas para vuestro regreso como hermanas, como chicas de Italia⁴³ – señala el narrador del noticiario.

⁴⁰ En Roma, en 1949 sólo había quince abogadas.

⁴¹ *Mondo Libero* M090 (01-05-1953), “Clara Boothe Luce en villa Taverna”.

⁴² *Settimana Incom* 00934 (23-04-1953), “Clara Boothe Luce nuevo embajador de Estados Unidos. Llega a Italia el nuevo embajador estadounidense, la señora Claire Boothe Luce”.

⁴³ *Settimana Incom* 00030 (31-10-1946), “Reconstrucción moral: regreso a la vía de la fe. Problema de la reinserción en la vida civil de las mujeres que se han prostituido durante la guerra”.

Las prostitutas que aparecen en este noticiario aparecen como jóvenes redimidas que son acudidas por monjas en un hospital. No se hace ninguna referencia a las condiciones de vida de estas mujeres, cuyo número había aumentado sobre todo en las zonas donde había militares americanos, sino que se invita a quienes se han visto obligadas a prostituirse como consecuencia de la guerra, a que vuelvan a la vida decente a través de la religión. En las imágenes del noticiario, las mujeres acogidas en San Gallicano reciben el sacramento del bautismo, como símbolo de su recuperación para la sociedad.

Para conseguir una mayor independencia, pero sin caer en tentaciones, muchas jóvenes se preparaban para empleos que se adaptaban bien a la mujer: azafatas, modelos, empleadas de agencias de viajes, guías turísticas o secretarias. Estudiaban idiomas y mecanografía, lo fundamental para llevar a cabo este tipo de trabajos a los que los hombres no se dedicaban. Este esfuerzo de muchas mujeres por tener una mejor formación para conseguir un trabajo que les diera mayor independencia se manifiesta en los noticiarios. “Cada uno se entrena en su campo – dice el narrador mientras las imágenes muestran a jóvenes en la escuela -: las niñas se entrenan en la dactilografía, y los niños con los tornos y las máquinas”⁴⁴. Esta formación para trabajos considerados femeninos como secretaria, también se potencia en España a través de NO-DO, pero sobre todo a partir de los años setenta. En el reportaje de 1971, *El mundo femenino del trabajo*, se muestran diferentes centros de formación profesional, donde las jóvenes españolas aprenden oficios como el de la confección, hostelería o peluquería, profesiones que son tareas del hogar sacadas del contexto doméstico. Por el contrario, en las clases de mecánica del automóvil y electrónica, aparecen chicos, mientras que en las de cerámica, son todas chicas (Paz y Coronado, 2005: 141).

Estos nuevos trabajos femeninos eran comunes en grandes ciudades como Roma o Milán. En Nápoles, por ejemplo, las jóvenes de la media y alta burguesía con títulos de estudio, se venían encerradas en el círculo de la tradición, del que no podían salir, pena la exclusión social. Debían casarse y no trabajar (De Giorgio, 1992: 477-478). Ése será el destino de muchas mujeres italianas durante muchos años.

Tanto en la Italia de los cincuenta como en el resto de los países de Europa, el empleo femenino se concentra en una serie de sectores: educación, empleados de comercio, profesionales de la sanidad y trabajo social, empleados civiles y agentes de servicio de la función pública, empleados administrativos en empresas, personal de servicio a particulares. En estas categorías, en los años sesenta, en todos los países europeos, la mayor parte (un 65-85%) eran mujeres (Maruani, 2002: 56).

⁴⁴ *Settimana Incom* 00946 (20-05-1953), “Un escalón más arriba. El desarrollo de Italia en la posguerra: la instrucción y la formación profesional”.

4. Conclusiones

Después de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo femenino constituyó un problema importante. El despido masivo de las mujeres después de la guerra, afectó no sólo a un gran número de trabajadoras, sino a muchas familias que dependían exclusivamente de su trabajo. Los noticiarios que se editaron en la posguerra no hacen eco de este problema. No hay noticias sobre los despidos generalizados en todos los sectores, y sobre todo, en el público. Se editaron pocas noticias sobre el trabajo femenino, y en ellas, las mujeres no aparecen como protagonistas. Tratan otros temas como el desarrollo industrial o agrícola, o presentan aspectos curiosos dentro del mundo laboral.

El escaso interés que provocaba el tema del trabajo femenino se refleja desde el punto de vista cuantitativo: de un total de mil ciento setenta y cinco noticiarios producidos entre 1945 y 1953, en tan sólo treinta y seis – un 3% - aparecen mujeres trabajadoras. Su presencia se reduce, además, a unos segundos: suelen ser planos generales que ilustran la actividad que desarrollan. Sólo en tres noticias de las treinta y seis analizadas, las mujeres son protagonistas⁴⁵. Del resto de las noticias analizadas, en el 53% es el narrador – no la imagen – quien subraya su presencia⁴⁶.

Como se ha visto, los sectores donde las mujeres desarrollan su actividad son diversos. El mayor número de noticias – casi un tercio del total -, se refiere a la artesanía. Las mujeres llevan a cabo múltiples trabajos relacionados con la costura, el bordado, las artes plásticas⁴⁷. Le sigue en importancia numérica, la industria – el 22% del total. Se pone de manifiesto una realidad: el elevado número de mujeres que trabajaban en este sector. También tienen representación en los noticiarios de la posguerra, mujeres que trabajan en el sector agrícola, en la sanidad y en la educación, pero con una frecuencia menor. Los trabajos relacionados con el sector servicios o la Administración pública, donde el porcentaje de mujeres contratadas era alto, apenas tienen reflejo en los noticiarios de la posguerra. Algunas se presentan como una curiosidad, y otras están relacionadas con temas como la cultura o la ciencia, más que con el trabajo femenino.

El año en que se producen más noticias sobre mujeres trabajadoras es 1950 – el 22% -, seguido de 1949 – el 19,5%-. No significa que en estos años el trabajo femenino interesara más a los noticiarios de la posguerra, ni tampoco que se produjera un aumento de la mano de obra femenina en los distintos sectores productivos.

⁴⁵ Ejemplos: *Settimana Incom* 00475 (03-08-1950), “Roma. Arroceras en peregrinaje”; *Mondo Libero* M038 (27-06-1952), “Vida en el arrozal. Las arroceras en el arrozal”.

⁴⁶ Ejemplos: *Settimana Incom* 00387 (06-01-1950), “Bolonía. La más anciana maestra de Italia”; *Settimana Incom* 00563 (09-03-1951), “Huelga de la gente del aire”; *Mondo Libero* M044 (20-12-1951), “Sexo débil muy fuerte. La única mujer herrera de Italia”.

⁴⁷ Ejemplos: *Settimana Incom* 00278 (20-04-1949), “Artesanía salentina: los santos de cartón”; *Settimana Incom* 00324 (10-08-1949), “Artesanos de Italia: encajes de Portofino”; etc.

Todo lo contrario, después de los despidos masivos del personal femenino de los primeros años de la posguerra, el número de mujeres activas disminuyó. Este aumento del número de noticias referidas a trabajadores se debe más al desarrollo industrial de Italia, que empezó a impulsarse en los primeros años de la reconstrucción. Las mujeres que aparecen en los noticiarios son parte fundamental de estos procesos económicos, pero la importancia de la noticia recae, como se ha dicho, en la actividad productiva.

Estas cifras ponen de relieve las dos características fundamentales del trabajo femenino en la pantalla de cine. Por un lado, la presencia de la mujer es más habitual y numerosa en el sector artesanal. Se prefería identificar a la mujer con trabajos artesanales que se adaptaban más a sus características físicas. Y por otro, en lo referido a la edad de las trabajadoras, la mayor parte son solteras o viudas. La franja de edad intermedia, situada entre los 25-50 años, está presente en otro tipo de noticias relacionadas con las tareas domésticas o la crianza de hijos: el matrimonio y la descendencia son su principal obligación.

Los noticiarios muestran a trabajadoras con baja cualificación, que realizan tareas rutinarias, repetitivas y sin ningún tipo de especialización. La pantalla de cine presenta a mujeres que trabajan en la industria de la confección frente a máquinas de coser y a hombres en máquinas que aparentemente parecen más complicadas como las cortadoras. Frente a la imagen de especialización y profesionalidad con la que se presentan los oficios masculinos, el trabajo femenino ocupa un lugar marginal en el noticiario, siempre subordinado a las jerarquías masculinas.

Estas características de la representación audiovisual del trabajo femenino responden a una realidad muy parecida a lo que se veía en la pantalla. En las fábricas, hospitales, escuelas o ministerios, las mujeres italianas ocupaban los puestos de menor relieve y los considerados tradicionalmente femeninos. En este sentido, aunque los noticiarios no tienen como objetivo reflejar la realidad del trabajo femenino en aquellos años, sino más bien resaltar los progresos de la economía y la industria italianas, se puede afirmar que son fieles a la realidad del momento. Para los noticiarios, como para gran parte de la opinión pública de entonces, el lugar de las mujeres no estaba en las fábricas o en las oficinas, sino en la cocina. A pesar de las mejoras legislativas introducidas por la democracia, se mantuvieron durante décadas, tanto en la sociedad como en los medios de comunicación, las ideas tradicionales sobre el trabajo femenino. A la mujer se la relacionaba siempre con el ámbito doméstico y así, como ocurría en los noticiarios del fascismo, la mujer tendrá su espacio en otro tipo de noticias, como las relacionadas con la maternidad, la moda o el hogar.

El tipo de noticias y temas que se asocian a la mujer determina también el modelo de representación femenina imperante en los noticiarios cinematográficos estudiados: se percibe claramente un intento por difundir el estereotipo de mujer-madre. Este estereotipo contrasta con la figura de la mujer trabajadora, existente en la realidad de entonces y que se elude en la mayor parte de los noticiarios. En la Italia de la posguerra, un amplio porcentaje de la población activa eran mujeres. Sin embargo, obreras, campesinas, secretarias o azafatas, serán las grandes olvidadas de

la información cinematográfica. Su aparición está siempre ligada a noticias relacionadas con el desarrollo económico e industrial del país, por lo que su presencia es secundaria. Son muy escasas las noticias en las que las mujeres son protagonistas, y en las que aparecen, el tiempo y la relevancia que se les concede son mínimos. Son trabajadoras invisibles.

5. Bibliografía

- AA.VV. (1992). *El trabajo de las mujeres a través de la Historia*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- AA.VV. (1961). *Licenziamenti a causa di matrimonio: atti del convegno di studio organizzato dal Comitato di associazioni femminili per la parità di retribuzione, Milano, 25-26 febbraio 1961*. Florencia: La Nuova Italia.
- Ballestrero, M. V. (1979). *Dalla tutela alla parità: la legislazione italiana sul lavoro delle donne*. Bolonia: Il mulino.
- Bock, G. y Thane, P. (1996). *Maternidad y políticas de género*. Madrid: Cátedra.
- Boneschi, M. (1998). *Santa Pazienza. La storia delle donne italiane dal dopoguerra a oggi*. Milán: Mondadori.
- Capel Martínez, R. (1991). *Mujer y Trabajo en el siglo XX*. Madrid: Arco Libro.
- De Giorgio, M. (1992). *Le italiane dall'Unità a oggi. Modelli culturali e comportamenti sociali*. Roma: Laterza. 1975 "Donna, società, sindacato". *Quaderno di Rassegna sindacale*. Núm. 54-55.
- Galoppini, A. (1992). *Il lungo viaggio verso la parità : i diritti civili e politici delle donne dall'Unità ad oggi*. Pisa: Tacchi.
- Garofalo, A. (1956). *L'italiana in Italia*. Bari: Laterza.
- Lunadei, S., Motti, L. y Righi, M. L. (1999) *E brava, ma... : donne nella Cgil 1944-1962*. Roma: Hedièse.
- Mafai, M. (1979). *L'apprendistato della politica. Le donne italiane nel dopoguerra*. Roma: Editori Riuniti.
- Maruani, M. (2002). *Trabajo y el empleo de las mujeres*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Melograni, P. (1988). *La famiglia italiana dall'Ottocento a oggi*. Roma: Laterza.
- Miller Moya, L. M. (2004). "Participación laboral femenina y Estados de bienestar". *Reis*. Vol. 108/04: pp. 49-74.

Nielfa Cristóbal, G. (1999). “¿El siglo de las mujeres?”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Núm. 21: pp. 63- 81.

Noce, T. (1977). *Rivoluzionaria professionale*. Milán: La Pietra.

Ulivieri, S. (1992). *Educazione e ruolo femminile. La condizione delle donne in Italia dal dopoguerra a oggi*. Florencia: La nuova Italia.

Zavattaro, M. L. (1956). *Tutela giuridica delle lavoratrici secondo la Costituzione italiana*. Tivoli: Arti grafiche A. Chicca.